

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO



La justicia de Dios

Dios de justicia,
tus decisiones son insospechadas:
para bendecir al mundo entero, escoges
a la más pequeña de las naciones,
a un pastorcito para ser su rey,
a un bebé nacido en un establo
para ser el Rey de Reyes.
Concédenos un corazón como el tuyo,
que ame lo pequeño y lo valore como
lo más grande.
Enséñanos tu justicia que
perdona siempre
y de la muerte genera vida.
Oramos por Jesús,
el Redentor esperado,
cumplimiento de la promesa
de todas las épocas. Amén.

Domingo, 2 de diciembre de 2018

Estar alertas



Lecturas del día: Jeremías 33:14–16; Salmo 25:4bc–5ab, 8–9, 10 y 14; 1 Tesalonicenses 3:12–4:2; Lucas 21:25–28, 34–36. Muchas cosas buenas requieren espera y planeación: una boda, un nacimiento, adoptar un niño, correr un maratón. Adoptamos una actitud diferente cuando nos enfocamos mucho en la preparación, incluso si nuestras obligaciones cotidianas siguen siendo las mismas.

Ese tipo de preparación se necesita para tener un “buen” Adviento. Es difícil imaginar más preparación cuando ya hay regalos que comprar y envolver, poner el árbol y adornarlo con esferas y luces, hornear galletas, y escribir las tarjetas de felicitación.

Prepararnos en Adviento es asunto de inspiración. Hay muchos modos de preparar nuestra mente y corazón: ir diario a misa, meditar en las lecturas del día, orar por la mañana y por la noche, rezar el rosario, meditar en silencio unos quince minutos diariamente. Estas prácticas nos mantendrán atentos al milagro de ese Dios que dirige al mundo su Palabra hecha carne para poner su morada entre nosotros. Jesús es la Palabra expresada en carne y sangre, que nos permite acercarnos más al Dios del misterio infinito.

Mientras aguardamos su retorno, debemos “levantar [nuestra] cabeza” como aconseja el evangelio de hoy. No cabe permitirnos demasiada fatiga ni ansiedad porque “[nuestra] liberación está cerca”. ¡Ven, Señor Jesús!



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 3 de diciembre

San Francisco Javier, Sacerdote

Los profetas saben que la salvación de Dios no es solo para el pueblo judío. Isaías invita a sus conciudadanos a “caminar a la luz del Señor”, anticipando el día en el que “todas las naciones subirán [a Jerusalén]”. Jesús encuentra a un centurión romano cuya fe lo sorprende, a diferencia de los muchos “hijos del reino”. Al comenzar el Adviento, nos preguntamos si los que nos hemos beneficiado al escuchar la Palabra de Dios y recibir los sacramentos, tenemos una fe robusta o débil. *Lecturas del día: Isaías 2:1-5; Salmo 122:1-2, 3-4b, 4cd-5, 6-7, 8-9; Mateo 8:5-11.*

Martes, 4 de diciembre

¡Benditos!

Isaías habla de un tiempo en el que la tierra estará llena del conocimiento del Señor, y habrá paz entre las naciones y entre los animales, incluso. Estos eventos aguardan que se cumpla el plan de Dios, cuando Jesús regrese en gloria. Sin embargo, Jesús sabe lo bendecidos que son sus discípulos al verlo en la carne y escuchar sus palabras. Cuando tomamos a Cristo resucitado en nuestro cuerpo y escuchamos la Palabra, somos bendecidos como anticipación del momento en que lo conoceremos por completo. *Lecturas del día: Isaías 11:1-10; Salmo 72:1-2, 7-8, 12-13, 17; Lucas 10:21-24.*

Miércoles, 5 de diciembre

Dios se da a conocer

Este día, escuchamos a Isaías describir un monte en el que todos conocerán al Dios que provee comida deliciosa y abundante y que destruye la muerte. En el evangelio de Mateo, Jesús alimenta a más de cuatro mil personas y cura a todos los enfermos. ¡Dios se les está dando a conocer! Cuando preparamos alimentos para los demás o cuidamos a los enfermos, ¿cobramos conciencia de que estamos dando a conocer a Dios? *Lecturas del día: Isaías 25:6-10a; Salmo 23:1-3a, 3b-4, 5, 6; Mateo 15:29-37.*

Jueves, 6 de diciembre

San Nicolás, Obispo

El Adviento nos da la oportunidad para evaluar si nuestras prácticas religiosas se basan en el fundamento sólido de Jesús o en una falta de confianza. Isaías dice que la paz reinará cuando confiemos plenamente en Dios. A san Nicolás, venerado a 1,800 años de su muerte, se le recuerda por su generosidad con los pobres y sus calladas obras de caridad. Él escuchó las palabras de Jesús y las puso por obra. *Lecturas del día: Isaías 26:1-6; Salmo 118:1 y 8-9, 19-21, 25-27a; Mateo 7:21, 24-27.*

Viernes, 7 de diciembre

San Ambrosio, Obispo y Doctor

Los dos ciegos curados por Jesús, contaban lo que sabían a todos. En el siglo IV, san Ambrosio era reconocido tanto por su predicación como por sus argumentos contra la herejía, siendo obispo de Milán. Sin embargo, la gente lo amaba más por su primer acto como obispo: vendió todo lo que tenía para ayudar a los pobres. En este tiempo litúrgico, le pedimos a Cristo que cure nuestra ceguera para ver nuestros pecados, que nos abra los labios para hablar de él a los demás, y que abra nuestro corazón para atender a los pobres que viven entre nosotros. *Lecturas del día: Isaías 29:17-24; Salmo 27:1, 4, 13-14; Mateo 9:27-31.*

Sábado, 8 de diciembre

La Inmaculada Concepción de la Virgen María

Toda la Iglesia aguarda con María y reflexiona sobre su papel especial en la historia de salvación y celebramos que, como el vaso perfecto que daría a luz al Redentor, fuera concebida sin pecado. El ángel que le dio el anuncio la llamó “llena de gracia”, y la Iglesia, en 1854, proclamó la doctrina de la Inmaculada Concepción. Ella es la patrona de los Estados Unidos bajo el título de la Inmaculada Concepción. *Lecturas del día: Génesis 3:9-15, 20; Salmo 98:1,2-3ab, 3cd-4; Efesios 1:3-6, 11-12; Lucas 1:26-38.*

